

Deporte y autoconcepto físico en la preadolescencia

- ALFREDO GOÑI GRANDMONTAGNE
- SONIA RUIZ DE AZÚA GARCÍA
- ARANTZA RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

Facultad de Psicología.
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Universidad del País Vasco

■ Palabras clave

Autoconcepto físico, Deporte, Preadolescencia, Masa corporal

Resumen

Se considera probado que la actividad física y la práctica deportiva guardan relación directa con el autoconcepto y que dicha relación es bidireccional. Pero esta afirmación precisa ser matizada ya que también se sabe, por ejemplo, que no derivan sin más efectos beneficiosos de toda actividad física, que se han encontrado asociaciones entre la insatisfacción corporal y el ejercicio físico excesivo o que resulta inadecuado aludir al autoconcepto de forma genérica sin diferenciar dimensiones del mismo.

En este estudio, realizado con 343 estudiantes de 13 a 16 años, se ofrecen datos

obtenidos mediante un nuevo Cuestionario de Autoconcepto Físico (CAF) que permiten precisar la relación existente entre el autoconcepto físico y variables tales como la práctica deportiva, el género, la edad, el índice de masa corporal y el grado de satisfacción corporal.

Introducción

Entre la actividad física y el autoconcepto existe una relación positiva bidireccional, hecho al que ya tuvimos ocasión de referirnos en estas mismas páginas (Goñi y Zulaika, 2000a) aportando datos de que el autoconcepto de quienes practican deporte escolar, a los 10 y 11 años, es superior al de quienes no lo practican.

Pero sería un error pensar que se conoce a la perfección la naturaleza de dicha relación. En primer lugar, resultan poco apropiadas las referencias al autoconcepto cuando se realizan de forma genérica, es decir, sin diferenciar dimensiones del mismo. Por ejemplo, si se trata de clarificar la relación existente entre el autoconcepto y la práctica deportiva, lo que importa conocer no es el autoconcepto global sino el autoconcepto físico de las personas.

De otro lado, tampoco es cierto que de toda actividad física deriven automáticamente efectos beneficiosos para el desarrollo personal; es más, están aumentando en nuestros días los casos en los que el ejercicio físico inadecuado tiene mucho que ver con la insatisfacción corporal (Baile, 2003) y las situaciones en las que se comprueba una relación negativa entre la práctica deportiva habitual y la imagen corporal (Davis, 1990; Loland, 2000). Con todo, la afirmación actualmente más sostenible es que se

trata de una relación ambigua (Hausenblas y Fallon, 2002) y, desde luego, no exhaustivamente investigada (Raich *et al.*, 1996). Tampoco se dispone de una información completa sobre cómo se construye evolutivamente el autoconcepto físico y particularmente en esas etapas decisivas de la preadolescencia y de la adolescencia en las que precisamente la labor del profesorado de Educación Física resulta tan importante y no pocas veces tan difícil.

Ahora bien, hay una carencia que resulta especialmente importante tanto desde el punto de vista educativo como desde la preocupación por el avance del conocimiento: no contamos con un adecuado instrumento de medida, en castellano, del autoconcepto físico. Ciertamente en nuestro entorno se han llevado a cabo importantes investigaciones utilizando traducciones de cuestionarios redactados originalmente en lengua inglesa, tales como los SDQ-Self Description Questionnaires (Elexpuru y Villa, 1992; Núñez y González-Pienda, 1994) o el PSPP-Physical Self-Perception Profile (Moreno, 1997; Goñi y Zulaika, 2000b; Goñi y Zulaika, 2001). Pero se trata de instrumentos de medida no comercializados, con las limitaciones que esto supone para su empleo, en tanto que los cuestionarios de autoconcepto más utilizados entre nosotros (AFA, de Musitu, García y Gutierrez, 1994; AF5, de García y Musitu, 2001) no contemplan, o no lo hacen en detalle, el autoconcepto físico.

Y no tiene justificación alguna que un cuestionario de autoconcepto soslaye el autoconcepto físico. La dimensión física figura desde un inicio en el modelo jerárquico y multidimensional del autoconcepto común-

■ Abstract

It is considered proved that the physical activity and the sport practise keep direct relation with the self-concept and that this relation is bidirectional. But this affirmation precises to be clarified since also it is known, for example, that they don't derive without more beneficial effects of all physical activity, that associations have been found between the corporal dissatisfaction and the excessive physical exercise or that turns out inadequate to allude to self-concept of generic form without differentiating dimensions from the same one.

In this study, made with 343 students of 13 to 16 years, facts from a new Questionnaire of Physical Self-concept are offered that allow needing the existing relationship between the physical self-concept and variables such as, sport practise, genus, age, the index of corporal mass and the degree of corporal satisfaction.

■ Key words

Physical self-concept, Sport, Preadolescence, Corporal mass

mente admitido en nuestros días (Shavelson et al., 1976). Pero desde hace unos quince años diversos autores (Fox y Corbin, 1989; Marsh y Shavelson, 1985; Marsh y Peart, 1988; Whitehead, 1995...) vienen esforzándose por lograr una descripción más precisa del autoconcepto físico e incluso la identificación de posibles subdominios o subdimensiones del mismo. Una de las propuestas más sólidas al respecto, la de Fox (1997), contempla cuatro subdimensiones específicas (habilidad, condición, atractivo y fuerza) que se sitúan a un nivel de menor concreción que el autoconcepto físico general, el cual, a su vez, aparece en un rango jerárquico inferior al del autoconcepto general. La naturaleza de estas facetas del autoconcepto responde a la siguiente descripción:

- La *Habilidad Física* hace referencia a la percepción de la competencia atlética y deportiva entendiendo por tal las cualidades (“soy bueno/a”; “tengo cualidades”) y habilidades (“me veo hábil”; “me veo desenvuelto”) para la práctica de los deportes, la capacidad de aprender deportes, la seguridad y predisposición personal ante los deportes.
- La percepción de la *Condición Física*, o forma física, incluye la evaluación de la resistencia y energía así como de la confianza en el estado físico propio.
- Por *Atractivo Físico* se entiende la percepción de la apariencia física propia, la seguridad y satisfacción con la imagen corporal.
- *Fuerza* es la dimensión del autoconcepto físico consistente en verse y/o sentirse fuerte, con capacidad para levantar peso, con seguridad ante ejercicios que exigen fuerza y con predisposición a realizar dichos ejercicios.
- Por *Autoconcepto físico general* se entiende la opinión y sensaciones positivas (felicidad, satisfacción, orgullo y confianza) en lo físico.
- El *Autoconcepto general* se pone de manifiesto en el grado de satisfacción con uno/a mismo/a y con la vida en general.

Desde una perspectiva educativa, la identificación de subdominios del autoconcepto

físico tiene considerable importancia dado que la modificabilidad del autoconcepto se incrementa a medida que las dimensiones del mismo son más específicas y concretas; esto quiere decir, por ejemplo, que la percepción de la habilidad física propia es más educable y cambiante que el autoconcepto general. Las posibilidades de provocar cambios aumentarán en la medida en que se logre identificar aquellos factores que se asocian diferencialmente con el desarrollo de unas u otras dimensiones del autoconcepto físico; dicho de otro modo, cobra enorme interés conocer de qué depende un adecuado desarrollo de las autopercepciones sobre el atractivo físico, o sobre la condición física, o sobre la fuerza, o sobre la habilidad. Y ya empezamos a disponer de alguna interesante información al respecto.

No es todavía mucho lo conocido sobre la trayectoria evolutiva del *autoconcepto físico general* aunque, por lo hasta ahora documentado, parece experimentar un descenso durante la preadolescencia (12 a 14 años) y una mayor diferenciación interna durante la adolescencia y juventud (Núñez y González-Pienda, 1994), sin que se hayan realizado aún suficientes estudios diferenciales sobre cada una de sus dimensiones (Goñi et al., 2002). En cambio, están bien confirmadas las diferencias de género: las chicas suelen estar más preocupadas por los aspectos físicos que los chicos, sobre todo por la apariencia física y por el control del peso (Collins, 1991).

Las relaciones entre autoconcepto y actividad/educación física han sido objeto de numerosos estudios desde hace décadas (Zulaika, 1999); ahora bien, las únicas investigaciones que en la actualidad mantienen interés, y que a continuación repasamos, son las que se han llevado a cabo desde la moderna comprensión del autoconcepto como una entidad multidimensional y jerárquica (Fox, 1997).

Las respuestas al cuestionario PSPP permiten discriminar qué adolescentes desarrollan actividad física y cuáles no, e incluso quiénes despliegan una actividad deportiva alta o baja, en función de cómo perciben su *fuerza, condición física y habilidad física* (Fox, 1988); aquellos que

puntúan bajo en *condición* y en *habilidad física* percibidas tienden a evitar el ejercicio físico mientras que los que ofrecen las percepciones más altas en estas dos dimensiones son los más activos.

Se han comprobado así mismo los efectos beneficiosos de la ejercitación aeróbica (Brown et al., 1988) y de la danza (Blackman et al., 1988) sobre algunas dimensiones del autoconcepto, y en particular sobre el *autoconcepto físico general*, aun cuando no sobre el *autoconcepto general*.

Marsh y Peart (1988), por su parte, encontraron que la participación en actividades aeróbicas tenía un importante efecto sobre la *habilidad física* percibida y bastante menor sobre la percepción del *atractivo físico*. Bakker (1988) comprobó con sorpresa que las adolescentes que participaban en clases de baile presentaban un autoconcepto físico más bajo que las no participantes, concretamente en la percepción de dos dimensiones, la *habilidad física* y el *atractivo físico*, lo que lleva a preguntarse si quizá es el ambiente obsesivo y crítico de determinados gimnasios el que termina por fomentar estos efectos contraproducentes. Hayes et al. (1995) hallaron que sólo la subescala de *condición física* mantenía relación con la actividad física en el caso de las mujeres mientras que las autopercepciones de los hombres en todas las subescalas correlacionaban con la actividad física.

Observaciones de este tipo encierran considerable interés y, sobre todo, animan a proseguir investigando en un campo, apenas desbrozado, que genera notables expectativas: las de identificar de forma precisa los factores que inciden diferencialmente en el desarrollo de unas u otras dimensiones del autoconcepto físico, dadas las posibilidades de intervención educativa que este conocimiento procuraría.

El propósito de nuestra investigación consistió en indagar hasta qué punto unas y otras dimensiones del autoconcepto físico pudieran aparecer asociadas con diversas variables tales como la práctica deportiva (frecuencia y tipo de deporte), el género, la edad, el índice de masa corporal y el grado de satisfacción corporal.

■ TABLA 1.
Diferencias de puntuación en las dimensiones del autoconcepto físico en función del género.

SUBESCALAS	GÉNERO	N (%)	MEDIA	σ	t	SIG.
Habilidad física	Hombre	46,7	26,08	5,64	3,898	,000**
	Mujer	53,3	22,71	5,51		
Condición física	Hombre	46,7	26,19	5,70	5,142	,000**
	Mujer	53,3	21,33	6,44		
Atractivo físico	Hombre	46,7	25,74	6,41	4,264	,000**
	Mujer	53,3	21,13	7,42		
Fuerza	Hombre	46,7	25,82	5,22	6,759	,000**
	Mujer	53,3	20,06	5,73		
Autoconcepto físico general	Hombre	46,7	29,17	5,83	5,040	,000**
	Mujer	53,3	24,11	7,12		
Autoconcepto general	Hombre	46,7	28,87	5,30	2,129	,035*
	Mujer	53,3	27,02	5,85		

* $p \leq ,05$ ** $p \leq ,01$

■ TABLA 2.
Diferencias en las subescalas del CAF en función de la edad.

SUBESCALAS	EDADES	N (%)	MEDIA	σ	F	SIG.
Habilidad física	13	10,9	23,89	5,73	,588	,624
	14	27,3	23,42	5,97		
	15	32,7	24,91	6,38		
	16	29,1	24,54	5,13		
Condición física	13	10,9	25,67	6,49	1,869	,137
	14	27,3	23,02	6,74		
	15	32,7	24,48	6,51		
	16	29,1	22,13	6,29		
Atractivo físico	13	10,9	23,39	7,11	1,744	,160
	14	27,3	21,91	8,82		
	15	32,7	25,07	6,89		
	16	29,1	22,63	6,15		
Fuerza	13	10,9	24,22	5,53	1,500	,217
	14	27,3	21,36	6,32		
	15	32,7	22,54	6,32		
	16	29,1	23,71	6,18		
Autoconcepto físico general	13	10,9	26,56	6,96	1,281	,283
	14	27,3	24,93	7,63		
	15	32,7	27,65	6,72		
	16	29,1	26,79	6,52		
Autoconcepto general	13	10,9	27,78	6,84	1,308	,274
	14	27,3	27,47	5,49		
	15	32,7	29,13	5,57		
	16	29,1	27,04	5,44		

* $p \leq ,05$ ** $p \leq ,01$

■ TABLA 3.
Puntuación en las subescalas del CAF asociadas con la frecuencia de la que se practica deporte.

SUBESCALAS	FRECUENCIA DE PRÁCTICA	N (%)	MEDIA	σ	t	SIG.
Habilidad física	Esporádica	51,20	22,21	6,02	-4,996	,000**
	Habitual	48,8	26,43	4,76		
Condición física	Esporádica	51,20	21,18	6,31	-5,206	,000**
	Habitual	48,8	26,11	5,88		
Atractivo físico	Esporádica	51,20	22,21	7,04	-1,880	,062
	Habitual	48,8	24,33	7,50		
Fuerza	Esporádica	51,20	21,41	6,41	-2,958	,004**
	Habitual	48,8	24,20	5,68		
Autoconcepto físico general	Esporádica	51,20	25,09	6,75	-2,586	,011*
	Habitual	48,8	27,86	7,05		
Autoconcepto general	Esporádica	51,20	27,39	5,73	-1,130	,260
	Habitual	48,8	28,38	5,60		

* $p \leq ,05$ ** $p \leq ,01$

Método

Muestra

Participaron en este estudio 343 estudiantes preadolescentes, de 13 a 16 años, pertenecientes a distintos colegios públicos de las provincias de Burgos y de Gipuzkoa, de los que 160 eran chicos y 183 eran chicas. La distribución por edades fue la siguiente: 37 (10,9 %) de 13 años; 94 (27,3%) de 14 años; 112 (32,7 %) de 15 años; y 100 (29,1 %) de 16 años.

Instrumentos

Cumplimentaron el *CAF-Cuestionario de Autoconcepto Físico*, un instrumento recientemente construido, que en los estudios preliminares ha ofrecido índices psicométricos satisfactorios, y que consta de 36 ítems distribuidos en las siguientes subescalas: Habilidad Física, Condición Física, Atractivo Físico, Fuerza, Autoconcepto Físico General y Autoconcepto General (Goñi, Liberal y Rz. de Azúa, en prensa).

Se recogieron diversos datos sobre la práctica deportiva de los escolares en orden a poder agrupar a éstos en función de la frecuencia de práctica (esporádica/habitual) y del tipo de deporte (libre, escolar o federado). Se calculó el *Índice de Masa Corporal* de todos los sujetos, tras tomar nota de su peso y altura, mediante la siguiente fórmula: $IMC =$

$\frac{\text{peso}}{\text{altura}^2}$. A partir de este índice se les clasificó en tres grupos: bajopeso = puntuaciones menores de 20; normopeso = puntuaciones entre 20 y menos de 25; sobrepeso = puntuaciones de 25 hacia arriba.

Se les aplicó, por último, el EDI: *Inventario de Trastornos de la Conducta Alimentaria* (Garner, 1990; TEA, 1998). Se trata de un cuestionario utilizado primordialmente con fines de diagnóstico clínico. Consta de 64 ítems que se agrupan en ocho escalas pero para este estudio interesaron tan sólo los resultados dados en la escala general (EDI-total) y en otras cuatro particulares, las de *impulso para adelgazar*, *bulimia*, *insatisfacción corporal* y *autoevaluación negativa*. Unas puntuaciones altas en este cuestionario indican un elevado grado de insatisfacción corporal y un potencial riesgo de padecer trastornos de conducta alimentaria.

Resultados

Los chicos muestran unas puntuaciones superiores a las de las chicas en todas las escalas del cuestionario (*tabla 1*). Se trata, además, de diferencias estadísticamente significativas si bien es en la subescala del *Autoconcepto General* donde la distancia es menor.

No resultan significativas, en cambio, las diferencias asociadas con la edad (*tabla 2*).

Las puntuaciones no siguen además unas tendencias evolutivas que respondan a un patrón determinado.

En cuatro dimensiones del autoconcepto (habilidad física, condición física, fuerza y autoconcepto físico general) las percepciones de quienes practican deporte de forma habitual (tres o más días por semana) son superiores a las de quienes lo practican esporádicamente (casi nunca o alguna vez por semana). No se observan en cambio diferencias significativas ni en la percepción del atractivo físico ni en el autoconcepto general entre practicantes esporádicos y habituales (*tabla 3*).

Se repiten las diferencias significativas al contrastar las puntuaciones obtenidas por los sujetos de la muestra en función de la modalidad deportiva. Se les agrupó en tres categorías: quienes no practican *ningún deporte* (15,5 %), quienes practican deporte tanto *por libre* como *deporte escolar* (64,5 %) y quienes hacen *deporte federado* (20 %). En todas las subescalas de autoconcepto físico (pero no en la de autoconcepto general) las puntuaciones más bajas las ofrece el grupo que no practica deporte y las más altas el grupo que practica deporte federado, mientras que el grupo que practica deporte por libre y/o deporte escolar queda en posición intermedia (*tabla 4*).

SUBESCALAS	TIPO DE DEPORTE	N (%)	MEDIA	σ	F	SIG.
Habilidad física	Ninguno	15,5	19,54	6,61	18,653	,000**
	Escolar y libre	64,5	23,86	5,31		
	Federado	20	28,19	3,55		
Condición física	Ninguno	15,5	18,29	7,45	19,830	,000**
	Escolar y libre	64,5	23,15	5,94		
	Federado	20	28,32	4,20		
Atractivo físico	Ninguno	15,5	19,08	6,97	8,860	,000**
	Escolar y libre	64,5	22,69	7,10		
	Federado	20	27,03	6,97		
Fuerza	Ninguno	15,5	18,83	6,20	6,430	,002**
	Escolar y libre	64,5	22,84	5,63		
	Federado	20	24,45	6,62		
Autoconcepto físico general	Ninguno	15,5	23,38	7,37	8,265	,000**
	Escolar y libre	64,5	25,57	6,90		
	Federado	20	30,29	5,57		
Autoconcepto general	Ninguno	15,5	27,29	5,50	4,701	,010**
	Escolar y libre	64,5	26,96	5,70		
	Federado	20	30,42	4,97		

* $p \leq ,05$ ** $p \leq ,01$

■ **TABLA 4.**
Diferencias de puntuación en las subescalas del CAF en función del tipo de deporte que se practica.

■ **TABLA 5.**
 Relación entre las puntuaciones en las subescalas del CAF y la masa corporal.

SUBESCALAS	MASA CORPORAL	N (%)	MEDIA	σ	F	SIG.
Habilidad física	Delgadez	47,25	25,60	5,90	5,068	,007**
	Normal	44,05	24,47	5,98		
	Sobrepeso	8,7	22,00	5,87		
Condición física	Delgadez	47,25	26,04	6,33	14,145	,000**
	Normal	44,05	24,05	6,42		
	Sobrepeso	8,7	19,57	6,14		
Atractivo físico	Delgadez	47,25	24,94	7,08	5,910	,003**
	Normal	44,05	24,35	6,65		
	Sobrepeso	8,7	20,17	8,18		
Fuerza	Delgadez	47,25	21,61	6,00	4,075	,018*
	Normal	44,05	23,19	6,26		
	Sobrepeso	8,7	24,40	6,39		
Autoconcepto físico general	Delgadez	47,25	27,74	6,05	6,711	,001**
	Normal	44,05	26,30	6,66		
	Sobrepeso	8,7	23,27	7,14		
Autoconcepto general	Delgadez	47,25	29,08	5,65	3,652	,027*
	Normal	44,05	27,91	5,55		
	Sobrepeso	8,7	26,40	5,65		

* $p \leq ,05$ ** $p \leq ,01$

También se constatan asociaciones estadísticamente muy significativas entre las puntuaciones en todas las subescalas del CAF y la clasificación de los sujetos en tres grupos según su masa corporal (tabla 5).

La puntuación más alta en autoconcepto la aporta el grupo de personas delgadas mientras que las personas con sobrepeso muestran el autoconcepto más bajo; cambian las tornas, sin que resulte sorprendente, en el dominio de la *fuerza* donde quienes tienen sobrepeso se autoperciben como los más fuertes.

El autoconcepto físico, en todas las subescalas del CAF salvo en la de *Fuerza*, aparece, por último, directamente relacionado con las puntuaciones en la subescala de *Insatisfacción Corporal* del EDI (tabla 6), tratándose de una correlación negativa con alta significatividad.

Discusión

En el ámbito de la educación física está extendida la convicción de que la práctica

deportiva favorece el desarrollo personal y también la idea de que entre autoconcepto y rendimiento deportivo se producen fuertes vinculaciones. El tema de este artículo, por tanto, no resulta especialmente novedoso; sí lo es en cambio abordarlo desde una concepción multidimensional del autoconcepto físico según la cual puede haber dimensiones que se beneficien más que otras de la práctica deportiva y, a la inversa, la práctica y hasta el rendimiento deportivo pudieran depender tal vez más de unas que de otras autopercepciones referidas al yo físico.

Los resultados ponen de manifiesto que las chicas mantienen, durante la preadolescencia, percepciones inferiores a las de los chicos en todas las dimensiones del autoconcepto, lo cual posiblemente no es más que un reflejo fiel de la presión social mucho más exigente en este sentido sobre la mujer que sobre el hombre. De otro lado, este estudio confirma la zigzagueante trayectoria evolutiva, ya observada en investigaciones previas (Goñi *et al.*, 2002), que experimenta el autoconcepto

físico durante la adolescencia. Ambos datos invitan, en una misma dirección, a prestar especial atención educativa a los preadolescentes, y sobre todo a los preadolescentes, en orden a ayudarles a elaborar un adecuado marco interpretativo de su yo físico.

Pero nos interesaba en particular precisar las asociaciones entre el autoconcepto físico y la práctica deportiva. Y los resultados son a la vez coherentes y estimulantes. No había por qué esperar una más alta percepción del *atractivo* físico y sí, en cambio, de la *habilidad*, *condición física* y *fuerza*, de quienes practican deporte de forma habitual frente a quienes lo practican de forma esporádica; y eso es lo que confirman los datos, resultando incluso que el grupo que no practica ningún deporte es el que refleja un autoconcepto más bajo en todas las subescalas del CAF. Cabe preguntarse, de todos modos, cómo es posible que en este estudio aparezca una relación positiva entre autoconcepto físico y deporte, siendo así que, como se ha visto en la introducción, en

otros estudios reviste carácter ambiguo y hasta negativo. Y tal vez la explicación radique en que los sujetos aquí estudiados son preadolescentes normalmente escolarizados en tanto que otros estudios se han realizado con personas con ciertas peculiaridades como la de recibir atención clínica o la de practicar intensamente deporte. Nuestros datos, por tanto, autorizan a afirmar, a partir de una muestra de población adolescente no-clínica, que las personas que hacen deporte se ven físicamente mejor que quienes no lo practican o, a la inversa, que quienes tienen un autoconcepto físico positivo realizan ejercicio físico.

Más cautelas suscita la interpretación de por qué surgen diferencias entre el grupo de quienes practican deporte federado y el grupo de deporte escolar/libre. Decidimos incluir en nuestro estudio esta variable de la modalidad deportiva, más que nada, por poner a prueba la eventual capacidad del CAF para discriminar matices de esta índole. Y a la vista están los resultados a favor de la capacidad discriminativa del test. En cuanto a cómo explicar por qué la práctica del deporte federado se asocia con mejores índices de autoconcepto que otros modos de hacer deporte, preferimos que siga siendo una cuestión abierta sobre la que esperamos incidir con mayor precisión de diseño en futuros trabajos de investigación.

La relación observada entre el Índice de Masa Corporal (IMC) y el autoconcepto físico es contundente: las personas más delgadas son las que ofrecen la percepción física más positiva mientras que las personas con sobrepeso manifiestan peor autoconcepto físico que las de peso normal y que las de peso bajo. Estos datos admiten más de una interpretación, siendo razonable sospechar si no están confirmando que la autoaceptación de nuestros adolescentes depende de su adecuación a los estereotipos estéticos sociales.

Por otro lado, las correlaciones entre las respuestas al cuestionario CAF y las respuestas a aquellas escalas del EDI más directamente relacionadas con los trastornos de conducta alimentaria (las presentadas en este informe) son altas; por decirlo de forma más gráfica, se observan muchas correlaciones de signo negativo entre puntuaciones altas en el EDI, que indicarían propensión a padecer trastornos alimentarios, y puntuaciones altas en el CAF que reflejan autoconcepto físico positivo. Y a la inversa, se comprueba la existencia de una directa asociación entre un bajo autoconcepto físico y el riesgo de padecer trastornos alimentarios, con lo que queda autorizada la utilización del primer índice (pobre autopercepción física) como alerta diagnóstica de trastornos alimentarios.

Todo este conjunto de datos obtenidos mediante el nuevo test que presentamos resultan de interés; pero, lo que es más importante, no pasan de ser una muestra de la rica información que a partir de ahora se podrá ir obteniendo con la utilización del Cuestionario de Autoconcepto Físico. Lo que hemos tratado de comprobar hasta ahora es si el CAF mostraba capacidad de discriminar las diferencias interindividuales que presumiblemente existen en el autoconcepto físico general y en la autopercepción de las diversas dimensiones del mismo. La confirmación de este rasgo psicométrico, sumado a índices satisfactorios en cuanto a la fiabilidad y estructura factorial del CAF (Goñi, Liberal y Ruiz de Azúa, en prensa), avalarían su uso. Y, efectivamente, el instrumento ha mostrado sensibilidad para captar diferencias asociadas con las todas las variables estudiadas: género, edad, frecuencia y tipo de actividad deportiva, índice de masa corporal y trastornos de conducta alimentaria. Sus propiedades psicométricas hacen muy recomendable su uso con finalidades diagnósticas, investigativas y educativas. Y, en tanto se haga una publicación completa del cuestionario, gustosamente lo pondremos a disposición de quienes lo solicite.

Una vez confirmada la viabilidad de medir las distintas dimensiones del autoconcep-

■ TABLA 6.

Correlación entre las escalas del EDI y las del CAF.

	HABILIDAD FÍSICA	CONDICIÓN FÍSICA	ATRACTIVO FÍSICO	FUERZA	AUTOCONCEPTO FÍSICO GENERAL	AUTOCONCEPTO GENERAL
IA	,151*	-,026	-,264**	,058	-,133	-,229**
	,043	,729	,000	,440	,075	,002
BUL	-,065	-,106	-,207**	,032	-,205**	-,321**
	,385	,158	,005	,670	,006	,000
IC	-,179**	-,389**	-,454**	-,108	-,522**	-,555**
	,016	,000	,000	,149	,000	,000
AU	-,010	-,155	-,301**	-,024	-,274**	-,385**
	,896	,038	,000	,747	,000	,000
EDI-TOT	,105	-,083	-,294**	,033	-,229**	-,397**
	,160	,267	,000	,658	,002	,000

* $p \leq ,05$ ** $p \leq ,01$
 Escalas del EDI: IA: Motivación para adelgazar; BUL: Bulimia; IC: Insatisfacción corporal; AU: Autoevaluación negativa; EDI-TOT: Suma de todas las escalas del EDI.

to físico, se abren ahora las puertas al estudio por separado de cada dimensión y de los factores que inciden en su desarrollo como, por ejemplo, el tipo de intervención educativa que específicamente más favorezca la autopercepción del atractivo físico, de la condición física, de la habilidad física, de la fuerza...

Bibliografía

- Bakker, F. C. (1988). Personality differences between young dancers and nondancers. *Personality and Individual Differences*, 9, 121-131.
- Blackman, L.; Hunet, G.; Hilyer, J. y Harrison, P. (1988). The effects of dance team participation on female adolescent physical fitness and self-concept. *Adolescence*, 23, 437-448.
- Brown, S. W.; Welsh, M. C.; Labbe, E. E., Vitulli; W. F. y Kulkarni, P. (1992). Aerobic exercise in the psychological treatment of adolescents. *Perceptual and Motor Skills*, 45, 252-254.
- Collins, M. E. (1991). Body figure perceptions and preferences among preadolescent children. *International Journal of Eating Disorders*, 10, 199-208.
- Davis, C. (1990). Weight and diet preoccupation and addictiveness: the role of exercise. *Personality and Individual Differences*, 11, 823-827.
- Elexpuru, I. y Villa, A. (1992). *Autoconcepto y educación. Teoría, medida y práctica pedagógica*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jauriaritza.
- Fox, K. R. (1988). The self-esteem complex and youth fitness. *Quest*, 40, 230-246.
- Fox, K. R. (ed.) (1997). *The physical self. From motivation to well-being*. Champaign, IL: Human Kinetics.
- Fox, K. R. y Corbin, C. B. (1989). The Physical Self-perception Profile: development and preliminary validation. *Journal of Sport and Exercise Psychologist*, 11, 408-430.
- García, F. y Musitu, G. (2001). *Autoconcepto Forma 5*. Madrid: TEA.
- Garner, D. M. (1990). *EDI. Inventario de trastornos de la conducta alimentaria. Manual*. Madrid: TEA, 1998.
- Goñi, A.; Liberal, I. y Ruiz de Azúa, S. (en prensa). El autoconcepto físico y su medida. Propiedades psicométricas de un nuevo cuestionario. *Revista de Psicología del Deporte*.
- Goñi, A.; Palacios, S.; Zulaika, L. M.; Madariaga, J. M. y Ruiz de Azúa, S. (2002). *El autoconcepto físico de los escolares entre 10 y 14 años. Versión del CY-PSPP*. (Informe de investigación inédito).
- Goñi, A. y Zulaika, L. M. (2000a). La participación en el deporte escolar y el autoconcepto en escolares de 10/11 años de la provincia de Guipúzcoa. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 59, 6-10.
- (2000b). Relationships between physical education classes and the enhancement of fifth grade pupils' self-concept. *Perceptual and Motor Skills*, 91, 146-150.
- (2001). L'education physique dans l'ecole et l'ameliorement du autoconcepte physique *Staps. Revue Internationale de l'Education Physique et du Sport*, 56, 75-92.
- Hausenblas, H. A. y Fallon, E. A. (2002). Relationship among body image, exercise behavior, and exercise dependence symptoms. *International Journal of Eating Disorder*, 32(2), 179-185.
- Hayer, S. D.; Crocker, P. R. y Kowalski, K. (1995). Gender differences in physical self-perceptions, global self-esteem and physical activity: evaluation of Physical Self-Perception Profile model. *Journal of Sport Behavior*, 22(1), 1-14.
- Loland, N. W. (2000). The aging body: Attitudes toward bodily appearance among physically active and inactive women and men of different ages. *Journal of Aging and Physical Activity*, 8, 197-213.
- Marsh, H. W. y Peart, N. D. (1988). Competitive and cooperative physical fitness training programs for girls: Effects on physical fitness and multidimensional self-concepts. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 10, 390-407.
- Marsh, H. W. y Shavelson, R. J. (1985). Self concept: its multifaceted, hierarchical structure. *Educational Psychologist*, 20, 107-123.
- Moreno, Y. (1997). *Propiedades psicométricas del Perfil de Autopercepción Física (PSPP)*. Tesis doctoral no publicada. Valencia: Universidad.
- Musitu, G., García, F., y Gutiérrez, M. (1994). *Autoconcepto Forma-A. Manual*. Madrid: TEA.
- Núñez, J. C. y González-Pienda, J. A. (1994). *Determinantes del rendimiento académico. Variables cognitivo-motivacionales, atribucionales, uso de estrategias y autoconcepto*. Oviedo: Universidad.
- Raich, R. M.; Torras, J. y Figueras, M. (1996). Estudio de la imagen corporal y su relación con el deporte en una muestra de estudiantes universitarios. *Análisis y Modificación de Conducta*, 22(85), 603-626.
- Shavelson, R. J.; Hubner, J. J. y Stanton, J. C. (1976). Self concept: validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46, 407-441.
- Sonstroem, R. J.; Harlow, L. L. y Josephs, L. (1994). Exercise and self-esteem: validity of model expansion and exercise associations. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 29-42.
- Whitehead, J. R. (1995). A study of children's self-perceptions using a adapted Physical Self-Perception questionnaire. *Pediatric Exercise Science*, 7, 133-152.
- Zulaika, L. M. (1999). Educación física y mejora del autoconcepto. Revisión de la investigación. *Revista de Psicodidáctica*, 8, 101-120.